

CALMA

Por el Espíritu

EMMANUEL

Médium

FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER

CALMA

Agitaciones en la Tierra.

Tiempo de transición.

Dificultades de entendimiento.

Impactos del progreso.

Conflictos de generaciones.

Estos son los motivos presentados por muchos amigos para que les dirijamos algunas páginas sobre serenidad y seguridad, ya que la vida no nos permite parar, ni en el Plano Físico, ni en el Más Allá.

Realmente, la evolución no se interrumpe.

Sufriendo o aprendiendo, creando o recreando, mejorando y renovando, errando y reajustando, toda criatura proseguirá siempre, en demanda de los objetivos supremos de la Sabiduría Divina.

Pero, de cualquier modo, y sea cual fuere el punto del Universo en que se le yergue su morada, el espíritu necesita de paz en sí mismo, a fin de construir su propio camino para otros caminos de elevación.

De esos razonamientos nació este libro que entregamos al lector amigo, deseándole armonía y confianza en Dios, en la edificación de la felicidad que aspiramos a conquistar.

"Calma" es el título que nos define este sencillo volumen.

Que semejante bendición pueda fortalecernos a todos, en medio de los obstáculos y embates, dificultades y pruebas con las que, por ventura, seamos enfrentados en nuestra marcha hacia el Mañana Siempre Mejor, con el apoyo de Jesús, el Maestro y Señor, son nuestros votos.

Emmanuel

Uberaba, 17 de Noviembre de 1978.

En las obligaciones de la vida

Recuerda: Dios nos creó para la ejecución de determinadas obligaciones, en las que nos haremos felices.

No digas que la Tierra es un mundo exclusivamente de pruebas.

En cualquier grado de la evolución, puedes instalarte en el lugar propicio a la creación de tus propias alegrías.

Es necesario reconocer que te encuentras en la condición cierta y con las criaturas más adecuadas para la tarea a cumplir.

Sepa que nadie consigue realizar algo sin el apoyo de algunos, compitiéndonos a todos adquirir paciencia y tolerancia de uno para con los otros.

Aprendamos a vivir sin reclamaciones y sin quejas.

La mayoría de los obstáculos y problemas, que enfrentamos en el cumplimiento de nuestros deberes, parten de nosotros y no de los demás.

Adaptarnos a las exigencias del trabajo a realizar, sin perder altura en el ideal superior que abrazamos, es la norma de triunfo en nuestras obligaciones.

Recordémonos de que todos aquellos que saben disculpar las dificultades y fallas ajenas están creando factores en base a su propio éxito.

Quien se consagra a servir, sirve para vivir, honrando la vida en cualquier posición.

Pasando por la Tierra

Siempre es útil que no olvides de que te encuentras en aprendizaje educativo en la Tierra.

Marchando en las trillas de la evolución, no es el tiempo que pasa por ti, sino, a la inversa, es la criatura que pasa por el tiempo.

Conserva la esperanza entre tus pertrechos de viaje.
Camina trabajando y haciendo el bien que pudieres.

Acepta a los compañeros del camino, como se muestran, sin exigirles la perfección de la cual todos nos vemos aún muy distantes.

Soporta las fallas del prójimo con paciencia, reconociendo que nosotros, los espíritus aún vinculados a la Tierra, no nos hayamos exentos de imperfecciones.

Levanta a los caídos y ampara a los que tropiezan.
No te lamentes.

Habítuate a enfrentar dificultades y problemas, con el ánimo firme, asimilándoles la enseñanza de la que se hagan portadores.

No te detengas en el pasado, aunque el pasado deba ser una lección inolvidable en el archivo de la experiencia.

Disculpa, sin condiciones, cualquier ofensa, sea cual sea, para que consigas avanzar, camino afuera, libre del mal.

Auxilia a los demás, cuanto estuviere a tu alcance, y repite semejante beneficio, tantas veces como te fuere solicitado.

No te sirvan de estorbo al trabajo evolutivo las calamidades y pruebas en la que te veas, ya que te reconoces pasando por la Tierra, camino de la Vida Mayor.

Alaba, agradece, bendice y sirve siempre.

Y no nos olvidemos de que nuestras realizaciones constituyen nuestro propio equipaje, donde estuviéremos, y no olvidemos que de las parcelas de todo aquello que donamos o hacemos en la Tierra, tendremos la justa ecuación en la Vida Espiritual.

Habla en paz

Es justo recordar: la voz humana está cargada de vibraciones.

Esfuézate por evitar los gritos intempestivos e inoportunos.

Una exclamación estruendosa equivale a una pedrada metal.

Si alguien te dirige la palabra en tono muy alto, hazle el obsequio de responder en tono más bajo.

Los nervios de los demás son iguales a los tuyos: pierden el equilibrio con facilidad.

Discusiones sin provecho es desperdicio de fuerzas.

No te digas sufriendo agotamiento y fatiga para poder lanzar frases tempestuosas y ofensivas; aquellos que se encuentran realmente cansados procuran reposo y silencio.

Si te sientes a la proximidad de la irritación, estás enfermo y el enfermo exige remedio.

Barullo verbal solo complica.

Piensa en eso: tu voz es tu retrato sonoro.

En las crisis

Estarás tal vez delante de algún problema que te parece positivamente insoluble.

No creas que la fuga te pueda auxiliar.

Piensa en las reservas de fuerzas que yacen dentro de ti y acepta las dificultades como se presenten.

No abandones tu posibilidad de trabajar y continuar fiel a tus propios deberes.

Asume las responsabilidades que te correspondan.

Evita comentar los aspectos negativos de la prueba que atravieses.

Ora - pero ora con sinceridad - pidiendo la protección de Dios a favor de todas las personas envueltas en el asunto que te preocupa, sean ellas quienes sean.

Si existen ofensores en el campo de las inquietudes en las que, por ventura, te veas, perdona y olvida cualquier tipo de agresión de las que hayas sido objeto.

Esfuézate por establecer la tranquilidad en tus áreas de acción, sin considerar sacrificios personales que serán siempre pequeños, por mayores que te parezcan, en hipótesis de ser realmente el precio de la paz de que necesitas.

Si ninguna iniciativa de tu parte es capaz de resolver el problema enfocado, nunca recurras a la violencia, sino continúa trabajando y entrégate a Dios.

Serenidad y paciencia

En el sentido de perseverar la propia paz, es indispensable nos dispongamos a mantener juiciosa atención sobre nosotros mismos.

El conflicto de resultados incalculables puede surgir de la explosión de sentimientos descontrolados; entretanto, no se obtiene la paz sin esfuerzo.

Quien crea en el imaginario valor de la liberación despropositada, en la finalidad de garantizar el propio equilibrio, observe a la fuerza eléctrica desorientada o el tránsito sin disciplina.

Nadie posee una serenidad que no construyó. De ahí, el impositivo de la vigilancia en nosotros mismos.

No se trata de prevención contra nadie y sí de auto-gobierno. Para semejante realización nos será justo enfilar ciertas obligaciones primordiales que se nos muestran como bases de la conciencia tranquila.

Comprendamos que somos colocados, uno al frente de los otros, a fin de perfeccionarnos.

Abracemos las iniciativas de la concordia sin esperar que determinadas personas vengan a promoverlas.

Por los errores ajenos que claramente nos preocupen, examinemos los nuestros con la sincera resolución de corregirlos.

No nos aborrezcamos con el trabajo que la vida nos confía, una vez que, a través de él, es que alcanzaremos la justa promoción en la escala de valores de la vida.

Nunca nos olvidemos de que la eficiencia no se armoniza con la prisa, pero no se dejará ver sin apoyo en la diligencia.

Conviene recordar que nuestros oídos pueden ser transformados en extinguidores del mal, todas las veces en que el mal nos procure.

Aceptemos la realidad de que el prójimo no tiene nuestra formación y sepamos respetar a cada criatura en la posición en la que se encuentre.

En suma, la serenidad no es una adquisición espiritual que se haga por toque mágico y sí, a través del trabajo, muchas veces, duro y áspero de la paciencia en acción.

Seguridad íntima

Ante los impactos emocionales de lo cotidiano, estimarías construir la seguridad íntima, a fin de que la seguridad se te haga constantemente una ciudadela defensiva y puedas, indiscutiblemente, construir semejante refugio.

Inicia la edificación de tu propia paz, observando que todos necesitamos pensar por nosotros mismos, aún sabiendo que somos influenciados por las ideas ajenas.

Aceptándonos en la condición de parcelas de la inmensa familia humana, verificaremos que nuestras dificultades no son mayores que las de los demás.

Integrando la comunidad terrestre, susceptible de adoptar numerosos engaños en razón del aprendizaje en que nos encontramos, somos impelidos a entender que no estamos exentos de cometer determinados errores y que eso es comprensible, a la manera de la señal roja, en el tránsito común, convidándonos a parar, de modo de poder seguir adelante, en un espacio inmune de riesgos.

Alertados por el impositivo de atender al camino que nos sea propio, aprenderemos que el camino de los seres más queridos, puede ser muy diferente del nuestro.

Admitiendo a cada criatura como transeúnte o viajero en el carro de la propia existencia, sabremos celar por nuestras directrices, sin interferir en la conducción del prójimo.

Compartiendo la realidad de todos, nos será fácil reconocer que, los contratiempos que nos ocurran, tal vez igualmente acontezcan en la marcha de los seres que amamos, compitiéndonos auxiliarlos tanto como deseamos ser auxiliados en la solución de nuestros problemas.

La convicción de que todos nos hallamos en el camino, buscando realizaciones más o menos idénticas entre sí, bajo riesgos análogos, nos podará cualquier impresión de privilegio, delante de los compañeros de la Humanidad, con los cuales precisamos estar en paz, en la garantía de nuestra propia seguridad.

Reflexiona en eso y concluirás que ese o aquel viajero en el mundo tiene necesidad de proteger su vehículo, de manera a no suscitar desastres que amenacen a los demás y a sí mismo.

La serenidad habitará con nosotros, en la Tierra, cuando comprendamos ahí que toda criatura hermana tiene su propio cuerpo, con sus sueños, compromisos, realizaciones e iniciativas a que se asocie, lo que nos apartará de los juicios precipitados y de las condenaciones indebidas, para que estemos en plena vivencia de la regla de oro, cuya práctica es el corazón de la felicidad a fin de que estemos en la felicidad del corazón.

Previsiones Negativas

Mantengamos la idea clara y positiva del bien para que la prevención negativa no nos perturbe.

No mentalices sufrimientos susceptibles de surgir mañana, porque tal vez jamás acontezcan.

- Ø Enfermedad en casa o en ti mismo? La aflicción no sustituirá providencia o tratamiento que exigen serenidad para el debido éxito.
- Ø Pruebas de familiares y amigos? Lamentación no hará lo que la fortaleza de ánimo y el coraje podrán realizar en favor de ellos con tu palabra iluminada de confianza y comprensión.
- Ø Parientes difíciles? Quejas y reproches no tomarán el lugar de la bondad y de la aceptación con que se te hará posible auxiliarlos y mejorarles la vida.
- Ø Amigos que se alejan? La reprobación no traerá a ninguno de vuelta y, si realmente están ellos en tu estima, es justo reconocer que necesitan mucho más de bendición que de reprobación.
- Ø Accidentes reclamando socorro? El desespero no te será útil, pero el espíritu de iniciativa y de apoyo fraternal conseguirá el concurso providencial de tu presencia.
- Ø Rumor? Usa tu archivo de silencio.
- Ø Acusaciones contra alguien? Ha llegado un gran momento para el ejercicio de la caridad.

En cualquier crisis de lo cotidiano, recordemos que la Creación de Dios está iluminada por la eficiencia, pero sin ninguna señal de prisa.

Paz en Nosotros

La paz en nosotros no resulta de circunstancias externas y sí de nuestra tranquilidad de conciencia en el deber cumplido y es preciso anotar que el deber cumplido es el fruto de la comprensión.

Comprender significa, en esencia, disculpar a las personas que nos rodean, en las oposiciones que nos hagan y olvidar las ocurrencias que se nos muestren adversas, a fin de que nos mantengamos fieles a la tarea que se nos indica.

No te conturben la censura o la crítica de los demás en el desempeño de las obligaciones que la vida te señala, porque si aceptas tus propios compromisos en el bien general, esos compromisos hablan con respecto a ti mismo y no a los que te observan, no siempre con lógica y seguridad.

En cualquier actividad edificante, conviene recordar que ideas y palabras, acciones y actitudes de los demás pertenecen a ellos y no a nosotros.

En el criterio de la reciprocidad, es justo recordar que no nos es lícito violentar a esa o aquélla persona con opiniones y medidas tendientes a sofocarles la personalidad.

Las discusiones auxilian en muchos casos de asuntos oscuros o de compañeros mal informados, pero servir a los semejantes, donándoles, lo mejor de nosotros, es el argumento decisivo para aclarar los agentes de solución a cualquier problema.

Para colaborar en el interés del bien de todos, es imperioso olvidarnos en aquello que las inducciones al egoísmo nos impulsen a titubear, ante las obligaciones que la vida traza.

Aunque todos los elementos exteriores se te revelen contrarios a la acción que desenvuelves, es perfectamente posible guardar la propia serenidad, desde que sepas entender a personas y situaciones, dejándolas donde se coloquen y siguiendo hacia el frente con el trabajo que te compete.

La paz en nosotros - repitamos - nace de la comprensión en servicio es mantenida por la tolerancia para con los errores ajenos y hasta por la auto-aceptación de nuestros propios errores, de modo que sepamos corregirlos sin tumulto y pérdida de tiempo.

En suma, mientras no sepamos perdonar, no seremos libres para someternos a la práctica del bien según las Leyes de Dios.

Por El Lado Mejor

Para que la paz te bendiga la vida, abre las puertas íntimas del entendimiento a fin de que la misericordia se te instale en el corazón.

Nadie niega el mérito de la crítica constructiva, nacida en los manantiales de la Justicia, con todo, cuanto pudieres, deja que la comprensión nacida del Amor te presida manifestaciones.

Aunque estemos todos sometidos a los principios de causa y efecto, no olvidemos que Dios es Amor, concediéndonos los recursos de los que carezcamos para la integración con las Leyes Universales que nos harán felices para siempre.

Para que la misericordia te ilumine los sentimientos, considera a nuestros hermanos, en Humanidad, por el lado mejor en que estimarían estar actuando.

Ese compañero abandonó las tareas que le competían en la mies del bien, no obstante, probablemente, adoptó esa medida, no por espíritu de infidelidad a los compromisos asumidos y sí por haberle faltado la necesaria resistencia.

Otro que entró en la sombra de la delincuencia, no habrá fallado porque la crueldad le dominase el espíritu, sino por no haber conseguido aún señorear a la propia naturaleza, susceptible de caer, en las tramas de la obsesión.

Aquel otro que desertó de las obligaciones domésticas, no habrá huido a sus propios deberes por falta de amor a los familiares y sí porque se le desmorecieron las fuerzas, en el trato con las responsabilidades de la vida.

Aún otro despegó hacia ese o aquel hábito infeliz, no porque así lo desease, sino temiendo resbalar en la criminalidad a la que se sentía impelido por la insistencia de largas tentaciones.

Deja que la misericordia te auxilie en todas las ocurrencias, a fin de que puedas interpretar todo por el lado mejor de las personas y situaciones del camino, de modo que el lado mejor de tus propios problemas sea también visto.

Recordémonos de que Dios nos gobierna a cada uno por las fuerzas de la Justicia, pero nos comprende y espera a todos con Infinito Amor; de nuestra parte, unos delante de los otros, sepamos igualmente comprender y esperar.

Personas Queridas

Claro que ya comprendes que la persona querida es un mundo aparte, muchas veces, con sentimientos y razonamientos muy diferentes de los tuyos.

Entendamos las situaciones de cada individualidad, dentro del contexto de necesidades y pruebas de que se haga portadora y respetémosla en la problemática que presente.

Incentivemos a los familiares queridos a hacer lo mejor de sí mismo, no obstante, sin desconsiderarles la vocación hacia las tareas más simples.

Atendamos al imperativo del diálogo constructivo en que nuestras sugerencias de mejoría puedan ser plenamente enunciadas.

Si nuestros derroteros más nobles no fueren atendidos, desde que estamos tratando con criaturas a quienes las leyes humanas ya confirieron los derechos de la mayoría, sería violencia de nuestra parte encarcelarlas en nuestros puntos de vista.

Planeamos la ventura conyugal para nuestros hijos, mientras estén en la Tierra, entretanto, en la hipótesis de haber nacido para uniones de rescate difícil, sería peligroso compelerlos a la fuga del camino a recorrer.

Estimaríamos honorificar a descendientes amados con los títulos académicos del más alto porte, sin embargo, muchos habrán venido hasta nosotros, cuando en el Plano Físico, para los más rudos encargos, correspondiéndonos respetarlos.

Si almas queridas yacen caídas en el error, cuando habrán venido al mundo con la promesa de superar inducciones a la caída, no las reprobemos o condenemos de modo alguno y sí sepamos dejarles el camino libre, tanto como sea posible, para que hagan de la vida que les es propia lo que mejor les parezca.

No obligues a nadie a vivir, conforme a tus patrones de comportamiento, toda vez que soportarías imposiciones ajenas en tu modo de ser.

En suma, conserva la serenidad ante las escogencias del prójimo y vive tu propia vida, dejando a los demás la libertad de vivir la existencia que Dios les concedió.

Podando Irritaciones

Si aún traes, por ventura, el hábito de encolerizarte y si ya consigues reconocer los perjuicios, puedes claramente erradicarlo, atendiendo a tu propia renovación.

Inicia las actividades diarias, pensando en Dios y agradeciendo tus posibilidades de hacer el bien.

Medita, con raciocinio, ante el clima de conocimiento superior que ya posees, en la certeza de que te encuentras en la ocasión de expresar lo mejor de ti mismo.

Piensa en los compañeros hasta ahora capaces de inducirte a la amargura, como hermanos nuestros, imperfectas tanto como las nuestras.

Si algún de trazo de amargura se te fija en el corazón, relativo al comportamiento infeliz de alguien, a través de acciones que consideres lesivas a tus sentimientos, disculpa a ese alguien, procurando olvidar la falta que naturalmente cometió sin pensar.

Pondera que si los otros yerran, también nosotros erramos, muchas veces, en la condición de espíritus, aún ligados a las múltiples fajas de la evolución terrestre.

No te aceptes como infalible, a fin de que entiendas con indulgencia a aquellos que, acaso, te fallen a la confianza.

Reflexiona en la intimidad del corazón que nadie consigue realizar algo sin el concurso de alguien, para que aproveches los valores maduros de los colaboradores que la Divina Providencia te confió, sin causar estragos a los valores aún verdes.

Abstente de lamentar fracasos y dificultades que ya pasaron y entrégate a la reconstrucción de tu propia paz, en bases de servicio y discernimiento.

No nos olvidemos de que, en las más complicadas circunstancias, la vida nos demanda la práctica del bien y que, por ese mismo, cualquier ocasión, para cada uno de nosotros, es tiempo de comprender y bendecir, auxiliar y servir.

Relación

Si dificultades y pruebas te visitan, en tu relación con el prójimo, no te permitas recalentar amarguras en el corazón.

Deja que la confianza en la Sabiduría Divina te disipe cualquier sombra del pensamiento, recordando el Sol que deshace nubes diariamente para vitalizar y revitalizar los procesos de la vida.

Para eso, es imperioso que la comprensión te presida los impulsos. Y la comprensión te hará saber que los demás son criaturas autónomas, gravitando siempre en dirección de objetivos diferentes de los tuyos.

La certeza de eso te libraré de la soledad negativa, capaz de inducirte a desánimo y desespero.

La verdad nos enseña que nadie realiza el bien ni camina hacia el bien, sin los demás le sustenten la existencia, en las sendas a recorrer.

Los demás serán nuestros cooperadores, intérpretes, asociados y compañeros, mientras eso se les haga posible, ocurriendo lo mismo con nosotros, en relación a ellos.

En vista de eso, ama a los amigos sin prenderlos.

Ese habrá sido el sustentáculo de tus esperanzas, por mucho tiempo; entretanto, es posible que surja un día en que no consiga permanecer enteramente a tu lado, en base de nuevas tareas que le despuntan en la senda.

Otro te entendía los propósitos, hasta ayer; no obstante, experiencias que se le hicieron necesarias, le alteraron provisionalmente los razonamientos.

Acéptalos como se muestran, continúa actuando en el ejercicio del bien y sigue adelante en la construcción de la vida mejor en ti mismo.

Nadie aprende algo de bueno ni se mejora sin los demás, pero ninguno puede depender totalmente de los demás en las realizaciones que demande.

En los momentos de cambio y renovación hacia aquellos a quienes más amas, aleja de ti idea de separación y no te lastimes.

Prosigue trabajando, porque, por los Designios de la Vida Superior, otros irán a tu encuentro para la ejecución de las tareas que el mundo te confirió y los que se alejan de ti volverán después, con más fuerza de amor, a fin de auxiliarte o ser auxiliados.

La verdad no se deteriora.

Solamente pierde los seres queridos aquél que posesivamente los procura, cuando se hacen distantes, porque quien ama, ama siempre, y de tal modo que, aún cuando los corazones amados se distancian, el corazón que ama prosigue amándolos y bendiciéndolos, sabiendo conscientemente que, por las fuerzas del espíritu, jamás se alejará de ellos.

Riqueza Prematura

Desaparecieron documentos y objetos de valor que tal vez te abasteciesen de recursos materiales para mucho tiempo.

Perdiste la oportunidad de garantizar una pensión sólida, en los días del futuro en que tu cuerpo, tal vez, no te auxiliase más a trabajar por tu propia manutención, únicamente en base de la desatención de alguien o porque la memoria no te auxiliase a recordar menudencias alusivas al asunto.

No te permitas desorganizar el pensamiento por eso.

Posiblemente amigos espirituales, celosos y atentos, te hubiesen auxiliado a perder esas ventajas en tu propio beneficio.

Indaga en ti, si estarías efectivamente en condiciones de trabajar, en caso de que estuvieses con la vida escorada en el dinero excesivo.

Mediata en la situación de los parientes a los cuales tal vez el exceso de recursos financieros los apartase de la obligación de servir, con el agravante de inducirlos a los peligros de la ociosidad dorada.

Recuerda aquellos a quienes la falta de preparación para conservar el dinero y administrarlo los situó en ruinoso segregación ante el miedo de perder la supuesta superioridad en la que pasarían a vivir.

Piensa en los avances indebidos de la envidia y del despecho sobre tus días, por parte de aquellos que aún no aprendieron a respetar la vida de los semejantes, caso de que mantuvieses la fortuna fuera de la circulación y del trabajo, sin utilidad para nadie.

Recuerda las discordias y demandas de testamentos e inventarios, promovidos por tus propios descendientes, en la hipótesis de tu muerte inesperada, ante los bienes materiales que, por ventura, dejaste sin justo y provechoso destino.

Acepta la vida laboriosa que Dios te concedió, reconociendo que la fortuna estará en tus manos cuando sepas dirigirla, sin permitir que ella te esclavice.

Disensiones Domésticas

De pequeña disensión doméstica puede nacer extenso caudal de riñas y advecciones.

Aprender a oír sin contradecir, para aclarar cualquier punto oscuro en el momento adecuado, es señal evidente de comprensión y sabiduría.

Auxilia al niño, no sólo a sonreír, sino también a educarse.

Respetar a los parientes del corazón, que se nos ligan en las experiencias terrestres, es un valioso preservativo contra desajustes positivamente innecesarios.

Evita criticar esa o aquella menudencia poco agradable en el ambiente casero, cooperando en silencio para que las fallas desaparezcan.

Nada censures, colaborando para que los problemas sean resueltos sin alteraciones y reproches.

Silenciar sobre cuestiones neurálgicas en familia impide la explosión de conversaciones ofensivas o inútiles.

No revivas los malentendidos de ayer o de cualquier fase del pasado, para que faltas y errores en el hogar sean realmente olvidados.

Aprendamos a no gritar y sí a conversar.

No te olvides: la unión comienza en la casa, pero la calma general comienza en ti mismo.

Sufriendo Reprobaciones

Estarás, posiblemente, sufriendo reprobaciones que te parecen injusto castigo espiritual.

Inicialmente adopta el silencio sin hacer comentarios.

Ora, pidiendo inspiración a la Divina Providencia.

Si no tienes culpa alguna en relación a los errores que te fueron atribuidos, no des respuesta alguna y continúa en las tareas que la vida te confió, disculpando cualquier ofensa.

Si las críticas sufridas guardan algún fundamento, procura analizar tu propio comportamiento en referencia al asunto.

Agradece en pensamiento a tus censores procurando rectificar los puntos en los cuales te observes en desacierto.

Nada reclames contra quien te señale la verdad, porque si actúan con exageración contra los engaños de que, por ventura, te culpen, la vida se incumbirá de esclarecerlos en momento oportuno.

No te defiendas ni acuses a nadie ante censuras recibidas.

Continúa trabajando con sinceridad, cortando las actitudes que desapruedas en ti mismo.

Si te notas en el centro de culpas, por las cuales te sientas innegablemente responsable, prosigue actuando y sirviendo, cuanto sea posible, así mismo, en la certeza de que todos somos hijos de Dios y que Dios te concederá recursos y abrirá caminos nuevos para que la paz de la conciencia tu vuelva a tomar a la vida e ilumine el corazón.

Tópicos de la Irritación

Si la irritación ya se te hizo un hábito, piensa en las desventajas de ella para que te libres de semejante desajuste espiritual.

Ora, pidiendo a la Divina Providencia la fuerza precisa a fin de que te resguardes en al tolerancia.

Imagina la amargura como si fuese un espinero magnético, arrojando rayos de energía destructora en todas las direcciones.

La intemperancia mental nunca auxilia a nadie.

Una frase cargada de aspereza, en la mayoría de los casos, puede ser figurada como si fuese un muro en el rostro de las mejores oportunidades que te procuran.

Ánimo violento sólo agrava situaciones y complica problemas.

La costumbre de irritarse es un predisponente a molestia de tratamiento difícil.

Condenación no edifica.

Aunque el corazón se te muestre herido, conversa con serenidad y esclarece con paciencia.

Un gesto de gentileza opera prodigios.

Usufructo y Paciencia

Ante las leyes de la Tierra, la propiedad, perteneciente al grupo social o al individuo, es siempre acreedora de respeto; entretanto, ante la Creación Divina, la idea del usufructo es gran factor de paciencia al corazón.

Si razones en términos de vida eterna, te recordarás, seguramente, que tus más valerosos ascendentes vinieron a la Tierra, disfrutáranle los bienes y volvieron a la Espiritualidad que se nos hace el campo de origen.

Reflexiona en eso para que los choques de la desvinculación en el mundo no te comprometan el equilibrio y salud.

Los seres más queridos te buscaron la compañía o buscaste la compañía de ellos, no obstante, surgirá el momento en que te despedirás de ellos, bajo los imperativos de las leyes de cambio constructivo, aunque el amor permanezca intacto, presagiando las alegrías del reencuentro.

Los bienes que, por ventura, reuniste se transferirán de tu nombre para otros, sean esos otros familiares que se te ligan en la consanguinidad o compañeros diferentes que te conferirán continuidad al trabajo.

Poder que detengas, por mucho que se demore en las manos, pasará para las manos ajenas, considerándose las transformaciones inevitables.

Influencia que poseas cederá con el tiempo.

Determinadas facultades de la inteligencia, las tendrás en el Plano Físico, mientras puedas sustentarte en un cuerpo relativamente robusto, a la manera del violinista que sólo se mantendrá en buena forma, mientras consiga disponer de la integridad del instrumento.

Atentos a la realidad de la que todos usufructuamos recursos que, en esencia, no nos pertenecen, estemos alertas, amando sin posesión y sirviendo sin apego.

Considera la posición de usufructuario en la que te encuentras en la experiencia terrestre y sean cuales fueren las circunstancias adversas en las que te veas en el mundo, la paciencia no te faltará.

Arreglo de Cuentas

El compañero habrá tenido extraño comportamiento, agrediéndote o perjudicándote.

No te des a reacciones precipitadas, bajo el pretexto de justificarte.

Imagínate, antes de nada, en el lugar de él.

- Ø Como te alegrarías, si tuvieses a una persona querida, acercándose a la muerte?
- Ø Qué comportamiento sería el tuyo, ante determinada molestia que te corroyese el cuerpo, en un momento en que alguien te recordase el peso de una deuda?

Si te vez al frente de un loco no puedes ignorar que será imposible curarlo con martillazos en la cabeza.

Delante de un prejuicio material, aunque sea de grandes proporciones, si puedes sustentarte sin que el deudor consiga solventarlo, más vale esperar provocar un rompimiento de consecuencias imprevisibles.

Piensa en las ocasiones en que corazones amigos te habrán disculpado tus propias faltas.

Mediata en las personas queridas para las cuales muchas veces, habrás de implorar la benevolencia de los demás algunas veces, hasta de esos otros a quien tal vez pretendas constreñir con desafíos y exigencias.

En cualquier arreglo de cuentas, mediata en la extensión de nuestras deudas para con Dios y serénate en la certeza de que, por encima de todos los conflictos, la paciencia vale más.

Amargura e Irritación

Alguien habrá dicho que traes alguna enfermedad oculta, impidiéndote sonreír, mas no creas que esa o aquella indisposición orgánica te pueda hurtar la serenidad.

Posiblemente alguna ocurrencia desagradable te agitó las fuerzas más íntimas y estás a punto de caer en la vasta cadena de reacciones negativas.

Cierta persona te contrarió, tal vez, los proyectos y designios.

Algún perjuicio te alcanzó, inesperadamente.

Recuerda: los momentos de crisis te examinan la capacidad de resistencia.

Determinados contratiempos son bendiciones anticipadas, cuya significación habrás de comprender.

Existen pérdidas que te inducen a cambios de orientación hacia grandes lucros.

Algunas veces, ciertas relaciones desaparecen para que otras se te destaquen en el camino, valorizándote la existencia.

Haya lo que hubiere, no tranques la cara y deja que tu sonrisa te ayude, ayudando a los demás.

Amargura e irritación, en la esencia, son dos sombras que te apartan de lo que hay de mejor.

Colaboradores

Obreros en la edificación del Mundo Mejor no trabajan solos.

Nadie realiza algo en beneficio de todos, sin el concurso de alguien.

Con semejante realidad, surge el problema de la construcción de los colaboradores para aquel trabajador que consigue penetrar más ampliamente en el espíritu de responsabilidad, exigiendo en el levantamiento de las buenas obras.

Si te encuentras en la conducción de empresas ligadas al interés general, en la orientación de un equipo destinado a servir, en el amparo a ciertos círculos de criaturas, empeñadas en el socorro al prójimo o en la supervisión de una familia de compañeros que se dirigen hacia la integración, en el conocimiento superior, ármate de paciencia y comprensión, a fin de que no aplastes preciosos valores que te servirán mañana de apoyo e incentivo, continuidad y sobrevivencia.

Recuerda al labrador que prepara el suelo, siembra, defiende la plantación que se inicia, suministra el abono adecuado, le garantiza los beneficios de la irrigación y la protege, hasta que los frutos se le yergan en recompensa al trabajo de cautelosa formación.

Cooperadores no nacen hechos.

Ni Cristo los tuvo.

Simón Pedro ganó fortaleza, después de la negación. Tomás adquirió confianza, enseguida a los sufrimientos de la duda. Judas comprendió las lecciones del Evangelio, a precio de lágrimas. Paulo de Tarso fue reclutado al servicio de la Buena Nueva, en un campo adverso, donde la crueldad pautaba lo cotidiano.

Entretanto, Jesús, a todos modeló con serenidad y amor, esculpiendo en cada uno la fidelidad hasta el sacrificio.

Si pretendes la adquisición de compañeros que te extiendan la tarea y te aseguren estabilidad, ama y bendice aquellos corazones aún verdes en el entendimiento que las circunstancias de la vida te confían, en nombre del Señor.

Aprende a disculpar y auxiliar, a instruir y amparar siempre, a fin de que tus ideales y realizaciones de hoy vayan a encontrar el apoyo necesario para proseguir mañana.

Evitando Inquietudes

Considerando que la inquietud en nosotros genera inquietud en aquellos que nos rodean, revisemos, por lo menos de cuando en cuando, las inducciones que nos puedan llevar a la intranquilidad.

Recuerda que todos nosotros, los espíritus encarnados o desencarnados, en evolución en la Tierra, aún estamos lejos de la condición de espíritus perfectos.

Es casi imposible seguir sin errores en la jornada, pero es preciso reconocer que la Divina Providencia jamás nos niega recursos para corregirlos.

Acéptate como eres y donde estás, a fin de que consigas caminar con seguridad para lo que debes ser y para la mejor condición que te corresponda alcanzar.

Consulta el pasado, como archivo de informaciones que te facilite los movimientos en rumbo seguro, pero no te prendas a recuerdos de carácter negativo, porque hoy es el día de construir el mañana con el material seleccionado del que dispongas en el campo de la experiencia.

Libera la capacidad de comprender y perdonar con que el Creador nos dotó a cada uno, para que de acción y opinión, en las áreas de trabajo en que te ves, no te causen desequilibrios.

No creas tanto en enfermedad y cansancio que te impidan servir al prójimo, trabajando un poco más.

Auxiliar desinteresadamente a los semejantes será siempre la base de cualquier mejoría.

Cultivemos el respeto a nosotros mismo, sin el cual se sabe de que modo adquirir el respeto de los demás.

Confiemos en Dios, por encima de todo, pero, sin olvidarnos, de que Dios confía igualmente en cada uno de nosotros.

Conquista de Paz

En muchas ocasiones, especialmente cuando se te agravan las situaciones difíciles, preguntas sin certeza, como conquistar serenidad, de manera a varar los obstáculos del día a día.

Imagínate en el lugar de aquellos que te hacen motivos de irritación y examínate un poco más.

Si, en tu grupo de trabajo, desempeñases la función de jefe, atormentado de problemas y conflictos, estarías tal vez en las más duras condiciones de intemperancia mental, cuando eso acaso aconteciese.

En caso te vieses en la posición de subalterno, enfrentando, a veces, amargos dramas domésticos, es probable que evidenciases más lentitud en el servicio de hacer, cuando eso viniese a suceder.

Considerando la posibilidad de que fueses el enfermo que te incomoda, cuando eso se verifique, seguramente no te reconocerías con menos intolerancia delante del sufrimiento.

En la hipótesis de que hayas sufrido las largas tentaciones de la criatura juzgada en error, es posible que hubieses descendido al más bajo nivel.

Si te notases en la posición enfermiza de la persona que te ofendió, ignoras si no habrías herido a alguien con más ímpetu.

Analicémonos, a través de los lentes de la introspección y nos reconoceremos inmensamente distante de la condición de los ángeles.

Eso nos enseñará que los compañeros con los cuales convivimos no siempre conseguirán presentar, por el momento, cualidades que aún no poseemos y razonamientos más profundos nos harán sentir la necesidad de calma y tolerancia, de unos para con los otros, en todos los momentos inquietantes de la vida.

Intrigas y Acusaciones

Cuanto sea posible, abstente de asuntos infelices.

Muchas veces, quien te habla contra los demás puede traer la imaginación enferma o super excitada.

Cuando alguien, por ventura, se te haga vehículo de alguna intriga, tanto es digna de compasión la persona que te trajo esa bomba verbal, como la otra que la habría creado.

Una frase imperfectamente oída será siempre una frase mal interpretada.

La criatura que se precipita en juicios erróneos, sobre ti, tal vez sea víctima de lastimable engaño.

Muchas personas de hábitos endurecidos en comentarios faltos de caridad, en torno de la vida ajena, están camino de tratamientos médicos, de los más graves.

Si traes la conciencia tranquila, las opiniones negativas efectivamente no te alcanzan.

Delante de críticas recibidas, observa hasta que punto son verídicas y aceptables, para que vayamos a rectificar en nosotros aquello que nos desagrada en los demás.

Conociendo algún desequilibrio en proceso, auxilia en silencio en aquello en que puedas cooperar sin alarde, sin referir a nadie, en cuanto al esfuerzo de reajuste que seas capaz de desenvolver.

Compadécete de los acusadores y ora, en favor de ellos, rogando a Dios para que sean favorecidos con la bendición de paz que deseamos para nosotros.

Mal Humor

Si el mal humor te envuelve a la manera de sombra sofocante, procura examinarle los orígenes, a fin de que puedas liquidarlo, tan pronto como sea posible.

En caso de que alguna deuda te preocupe, no será con aspereza que conseguirás los recursos, de modo de rescatarla.

Enfermedad cuando aparece, solicita remedio y no intolerancia para curarse.

Necesitando de la cooperación de alguien para determinada empresa, el semblante triste no te granjeará simpatía.

Contratiempos en familia no se deshacen con frases avinagradas.

Si pretendes adquirir compañeros y colaboradores, la irritación es un antiguo proceso de perder amistades.

Recuérdate d que nadie consigue realizar algo sin los demás y de que los demás no son culpables por nuestras indisposiciones y fracasos.

Nadie sabe hasta hoy donde termina el mal humor y comienza la enfermedad.

No se sabe de nadie hasta ahora que la amargura lo haya auxiliado.

Si usted desea librarse de esa máscara destructora, cultive la paciencia y aprenda a sonreír.

Uniones Familiares

Cuanto sea posible, esfuérgate pero esfuérgate de verdad para vivir en armonía con los parientes que te parezcan menos afines con tus puntos de vista.

En el Plano Físico, no nos hallamos vinculados con alguien en los lazos de la consanguinidad, sin justa razón de ser.

Aquellos que alimentan odio y aversión, cuando manifiestan deseos de mejoría, son inducidos por Bienhechores de la Vida Sublimada e reencarnase juntos, a fin de que apaguen las llamaradas de discordia que les atormentan la vida íntima, a través de pruebas atravesables en común.

Si los propósitos de ése o aquél familiar te parecen claramente opuestos a los ideales superiores que abrazas, bendícelo con tus mejores pensamientos y no le barres los pasos en el camino de las experiencias que se le hacen necesarias.

No desprecies a tus padres o a tus hijos por ser desorientados o enfermos, por que tal vez hayas sido, en existencias ya transcurridas, la causa directa o indirecta de los desequilibrios o enfermedades que patentan.

En muchas ocasiones, habrás renacido en consanguinidad con parientes rudos y, a veces, crueles, únicamente por amor a ellos, de modo a auxiliarlos en la transformación necesaria, con tus demostraciones de tolerancia y paciencia, devoción y humildad.

Si después de innumerables sacrificios en favor de determinados parientes - y eso acontece frecuentemente entre padres e hijos - notas, en lo íntimo, que tu conciencia se reconoce plenamente libre para con ellos, sin que esos mismos familiares, después de largo tiempo de convivencia, demuestren la más mínima señal de renovación hacia el bien, deja que sigan el camino que mejor se les adapte al modo de ser, porque las Leyes de la Vida no te obligan a morir, poco a poco, con el pretexto de auxiliar a los que te rechazan el amor.

Una niña tierna e inolvidable que retorna al Más Allá, en los primeros tiempos de la infancia, casi siempre es un corazón profundamente dedicado a tu progreso espiritual que apenas regresó a tu convivencia doméstica, a fin de despertarte, para las realizaciones del alma, a través de la nostalgia y del afecto.

Si no tienes la debida fuerza para cargar los compromisos que asumes delante de una persona, con quien compartiste las alegrías del sentimiento, nunca abandones al niño o a los niños que hubieren nacido de semejante unión.

Educa o reeduca a los pequeñitos, bajo tu responsabilidad, mientras están en la tierna infancia, amoldables fácilmente a tus principios de naturaleza superior, pero delante de los familiares erguidos en la condición de adultos, respétales la libertad de caminar en el mundo, conforme a sus propias escogencias, porque no todos consiguen trillar el mismo camino hacia la unión con Dios.

En Torno de Ti

Alrededor de ti, encontrarás siempre, en el mundo, la escuela de perfeccionamiento espiritual en que te matriculaste, a través de la cuna física.

Por mucho sacrificio que te cueste la convivencia con aquellos a los cuales el mundo te vinculó por la fuerza de la consanguinidad, no te alejes de ellos, sino cuando la circunstancia de la vida, expresando los designios superiores de las Leyes que nos rigen, te determinen alteraciones y cambios.

La universidad es una construcción de la inteligencia.

Cada alumno que se habilita a cierta faja profesional habrá obligatoriamente compartido, por largo tiempo, del clima de profesores y colegas, de los más diversos entre sí, para la obtención de los valores culturales que demanda.

El hogar es una conquista del sentimiento.

Cada corazón que integra la familia radicada en él se candidatea a la adquisición de determinados recursos y compartirá consecuentemente, por tiempo dilatado, de las experiencias de aquellos que están en la posición de parientes, a fin de que pueda alcanzar las cualidades que procura.

Si problemas y pruebas te gravan los días, en el instituto doméstico, aconséjate con la fe en Dios y guarda la paciencia en el aprendizaje que atraviesas.

Respetar a los padres que te patrocinaron el nacimiento; entretanto, si no te corresponden a la devoción, compadécete de ellos y no les niegues el acatamiento y la gratitud de la que se te hacen acreedores.

Educa a los hijos que el mundo te confió; no obstante, si no te muestran afecto, compadécete de ellos y no le rechaces la bendición de paz de la cual necesitan para ser felices, aunque no siempre consideres justo ármalos de fuerzas monetarias, capaces de aniquilarles la ocasión de elevación y servicio.

Sean cuales fueren las notas discordantes que te rodeen en el hogar o en el grupo de trabajo, compadécete de los compañeros que aún no entienden el mensaje de fraternidad y continúa demostrándoles bondad y tolerancia, porque los Poderes Mayores que nos conducen los destinos, ciertamente nos observan

el comportamiento en las lecciones en las que nos encontramos hacia la conquista del perfecto amor.

Opiniones Ajenas

Si traes la conciencia tranquila, ¿por qué te impacientares tanto con las opiniones ajenas desfavorables?

Cada persona habla de aquello que conoce ofreciendo lo que sea o lo que tenga.

La suposición de los compañeros, a nuestro respecto, nace de aquello que ellos estimarían o estiman hacer.

Cada uno de nosotros está en el centro de las propias experiencias.

Los hermanos que nos rodean son libres para pensar a nuestro respecto, de la misma manera que somos libres para anotarles el comportamiento.

Nadie consigue obligar a determinada criatura a razonar con otro cerebro, a no ser aquel que le pertenezca.

Si una persona se irrita contra nosotros sin razón, eso no es motivo para que vayamos a comprar una disención innecesaria.

Usted está delante de una criatura encolerizada, de la misma forma que usted se encuentra ante un enfermo: preste auxilio.

Toleremos a los demás, para que los demás nos toleren.

Hoy,, alguien habrá perdido la serenidad, a nuestra frente; mañana, posiblemente, seremos nosotros, en situación igual delante de ellos.

Manteniendo la Serenidad

Consideremos que existen actitudes y asuntos que preservan el equilibrio y la serenidad del grupo de criaturas al que pertenezcamos en la Tierra, como ya se dispone en el mundo de diversas vacunas que hacen la defensa de la salud humana.

Sabemos que nada sucede sin permiso de la Divina Providencia, pero todos somos llamados a cooperar con la Providencia Divina que nos permite la libertad de actuar en los acontecimientos de lo cotidiano, en nuestra condición de espíritus responsables.

Sepamos alejar de nuestra influencia personal lo que sea claramente innecesario a la sustentación de la paz en el campo de los demás.

Si oíste algún señalamiento desagradable alrededor de determinada persona, asume la función de extintor del comentario infeliz, porque la transmisión de conocimiento de ese naípe no tiene ninguna significación Constructiva.

Delante de un amigo, que se queja de ese o de aquel pariente, no comunique al pariente acusado el desahogo habido, porque sólo agravarías una guerra familiar que aplazaría indefinidamente la comunión de aquellos que nacen en los mismos lazos de consanguinidad para el aprendizaje de la unión fraternal.

No dramatices tus propios problemas, para no difundir impresiones exageradas de temas negativos, capaces de perjudicar a mucha gente.

Abstente de vaticinar calamidades que probablemente jamás acontezcan.

Protégete contra el veneno de los boatos, aprendiendo a oírlos y olvidarlos.

Si tuvieres algún sueño, vislumbrando ocurrencias infelices, silencia y ora por la paz de los que estén incluidos en tus impresiones, porque la Espiritualidad Mayor te permite esos informes imprecisos para que ayudes a atenuar el mal o extinguirlo y no para que favorezcas su expansión.

Recuerda: en muchos lances difíciles de la vida, la serenidad de los demás depende exclusivamente de nosotros.

Ampara Hoy

Si puedes comprender las dificultades del alma, ampara a todos aquellos que la Divina Sabiduría te situó en las áreas de acción, cuando te parezcan en desequilibrio.

En las horas difíciles de transformación espiritual del mundo, los grupos sociales se nos figuran en tumulto, a la manera del suelo cuando es agitado por temblores sísmicos.

Si te mantienes de pie, en los principios de elevación que nortean la vida, compadécete de los que se vieron envueltos en el torbellino de inesperados desafíos.

Ese creyó en la abandonó los deberes, cuya ejecución le garantizaría la verdadera libertad, prendiéndose en las corrientes invisibles de compromisos amargos.

Aquél admitió haber descubierto fácil acceso a la renovación deseable y eligió la indisciplina como base de sus propias vivencias, marginalizándose en peligrosos engaños.

Determinada hermana consideró como pesado cautiverio el camino iluminado de renuncia en favor de los demás y se bandeó hacia el infortunio mascarado de ilusión.

Aquella otra supuso que el hogar distinguido de bendiciones se la hacía una carga superior a sus propias fuerzas y se desvinculó de los encargos asumidos para descender a las sombrías regiones del arrepentimiento.

Aún así, no censures los corazones despedazados por el mar de la violencia en el viaje del mundo.

Inclínate hacia los que se debaten en las ondas de la perturbación y, tanto como sea posible, extiende manos amigas que los salves del inminente naufragio.

Todos somos viajeros en el océano de la vida.

Cada uno de nosotros permanece en el barco en que avanza en la dirección de las playas del futuro.

No te descuides del timón en la embarcación que te es propia y ayuda siempre a los que te comparten a la ruta.

Recuerda: muchos de aquellos a los cuales te vinculas por el corazón lloran desesperadamente en la superficie de las aguas revueltas y pueden ser amparados hoy por tu bondad y comprensión.

No temas incomodarte, ni pierdas tiempo, en cuanto a eso, porque se aplazamos el socorro para mañana, nos será tal vez necesario descender a las tenebrosidades del abismo, a fin de buscarlos, sufriendo mucho más.

Bendice y Sigue

Sufres, tal vez, mucho más por los otros que por ti mismo.

Eso ocurre, especialmente, cuando te reconoces en el Plano Físico, en la condición de la criatura ligada en los embates constantes de la luz que disipe las tinieblas o del bien que extinga el mal.

En muchas ocasiones, cultivas la inteligencia y percibes, de inmediato, las inteligencias que se perfeccionan para la exaltación del propio egoísmo.

Frecuentemente, perfeccionas el sentimiento y sorprendes a los que te reciben las mejores inversiones de amor, congelándote el trato en la indiferencia.

Frecuentemente, comprendes a los que no te comprenden y amas aquellos corazones que aún no te consiguen amar.

Aun así, aunque la soledad interior te flagele en lo recóndito del espíritu, no te lastimes y prosigue actuando y sirviendo siempre.

Convéncete de que estás pasando por un mundo en construcción, con el deber de edificar la Vida Mejor en ti mismo.

Por mucho que te apegues a determinadas criaturas, recuerda que todos nosotros, los que nos hallamos en acción, en el perfeccionamiento del Planeta, estamos en la condición de colegas los unos de los otros, no siempre dispuestos a cumplir los compromisos asumidos y siempre susceptibles de caída y error.

Impracticable cargar con nosotros a los que voluntariamente se marginalizan en la negación.

Seres queridos, muchas veces, asumen actitudes positivamente contrarias a todo aquello de mejor que esperábamos de ellos.

Tenemos a los que se anestesian en la inutilidad y en lo superfluo, olvidados de que los recursos materiales son préstamos de la Divina Providencia para la ejecución de las tareas que les corresponde realizar; los que vagan en el curso de una existencia entera, procurando la realidad de Dios, como quien enciende una vela para divisar el Sol; los que desertan de la fe recelando responsabilidades y encargos; y aquellos otros que no se armonizan con la disciplina, entregándose fácilmente a la rebeldía y a la dispersión.

No pares en la ruta a recorrer, con el propósito de disputarles apoyo y entendimiento.

El apoyo que pudiéramos ofrecer al bien de los demás es siempre beneficio a nosotros mismos y la comprensión nace de la madurez que sólo el tiempo y la experiencia consiguen acumular.

Si conoces compañeros que se te distanciaron del camino en que te dedicas a aprender permanecer, trabajar y servir en la Mies de la Luz, entrégalos a Dios y sigue hacia adelante.

Dios tiene recursos para auxiliar a todos y socorrernos a cada uno.

Silencia y Espera

En el tumulto de las inquietudes de la Tierra, es probable que encuentres igualmente los desafíos que se erigen como exámenes de comprensión y serenidad, en el camino de tantos compañeros de experiencia.

Cuanto sea posible, habitúate a atesorar paciencia, con la cual dispondrás de suficientes recursos para adquirir las fuerzas espirituales de que necesitarás, tal vez, para la travesía de grandes pruebas, sin riesgo de zozobrar en las corrientes del desespero.

Probablemente aún ahora estarás soportando la incompreensión de personas queridas, en forma de prevenciones y censuras indebidas; entretanto, si el asunto habla únicamente con respecto a tu brío personal, cállate y espera.

Si amigos de ayer se transformaron en adversarios de tus mejores intenciones, tolera las burlas y remoquetes de las que te veas objeto y de nada te quejes.

Delante de criaturas que te golpeen conscientemente la vida, imponiéndote embarazos y desilusiones, disculpa y olvida, renovando tus propios pensamientos en la dirección de los objetivos superiores que pretendas alcanzar.

Y aunque agresiones y ofensas te hieran en lo recóndito del alma, sugiriéndote duros arreglos de cuenta, ante la manifiesta injusticia con que te traten, no pases recibo por las afrentas que te sean dirigidas y nada reclames en tu favor.

No peores situaciones en que alguien te coloque, no te rebeles, ni te lastimes.

Silencia y espera porque Dios y el Tiempo todo esclarecen, restableciendo la verdad, y, para que los hermanos engañados o endurecidos en la ignorancia se curen de las ilusiones y de las crueldades a que se entregan les bastará simplemente vivir.

Petición y Respuesta

Cuando te dirijas a la Divina Providencia rogando algo, no te permitas la inmersión en la aflicción improductiva, capaz de conturbarte el ambiente, retardando la concesión que deseas.

Entenderás eso fácilmente, en las lecciones más simples de la vida práctica.

Si requieres del auto una velocidad más amplia en base de aquella que el tránsito recomienda, bajo el pretexto de prisa, te inclinas, indiscutiblemente hacia el desastre.

En la hipótesis de exigir del puente el transporte de determinada carga con el peso muy superior a la capacidad de resistencia en que se estructura, con la disculpa de la urgencia, es probable que lo desmanteles.

Cuando destrozas un vegetal, sin piedad, a fin de señorearle algún fruto, bajo el pretexto del hambre, estarás reduciendo muchas de las futuras posibilidades del árbol en tu propio perjuicio.

Inclinándote sobre pozo, agitándole el fondo, con la disculpa de la sed, únicamente le enturbias el líquido, tornándolo inadecuado a la propia salud.

En tus requerimientos a la Vida Mayor, fórmalos con cuidado y continúa en el trabajo que el mundo te confirió, esperando por la manifestación del Poder Divino, a través de las circunstancias del camino en que te encuentras.

Inquietud innecesaria atrasa el socorro previsto.

Sean cuales fueren los obstáculos que te surjan al frente, en la expectativa del apoyo que solicitas de los Cielos, no desesperes, ni desmorezcas.

Si la respuesta de lo Más Alto a los pedidos que hiciste parece demorar excesivamente, es que tu rogativa seguramente reclama análisis más profundo, a fin de que, en el porvenir, no te vuelvas en contra de las leyes de la vida alegando haber caído en la imprevisión que habrá nacido de ti mismo y no del Señor que, sabiamente, nos reserva siempre lo mejor.